

V I A J E S

*Corren apretados
los edificios de barrios periféricos
—oscuros paneles
iguales a sí mismos—
mientras olvido las horas venideras
y postergo
el inevitable choque con la nada*

*Tras los cristales desfilan
monumentos y plazas
fotografías de una ciudad cualquiera
alborotada e indiferente
Y un portón abierto
se detiene
en el rígido marco de la ventana
con su parco letrero
de pensión inhóspita*

*Me hallo en Roma este día
como en ninguna parte
a la deriva*

*

*Tu mesa derrama
inesperada plenitud
y cálidamente quiebra
mi medianoche extranjera*

*Puedo poner a salvo
la ansiada paz
y algunas verdades*

*al pie del cansancio
que me ofreces*

*Y la conversación
en torno a la leche humeante
de consuelo
se ensancha
mansa
como se abre el pan
el queso
y el cuidado
de quien es mi madre hoy
tan lejos*

*

*A esta hora en casa
se extiende el silencio
como enredadera
por las habitaciones altas
y la penumbra descansa
y se adiciona
en las abandonadas por los hijos*

*Sólo el estridor aislado
de un utensilio en la cocina
descubrirá a la madre
en mi memoria
desplazando su ínfimo quehacer
inaplazable
y a diario malherido*

*

*Los bancos de los parques hablan
a menudo
de los abuelos al sol
siesta y recuerdos
contemplando la distancia
como la vida transcurrida
desde lejos
pero aún al filo del paisaje*

*Y hablan de los niños
que jamás en ellos se aquietan
que girando a su alrededor
hacen correr la ruleta del ensueño
atravesando mil muertes
y tornando*

*De la mujer a la sombra
pálida y pulcra en la espera
Del hombre que minuciosamente
desata el paquete acostumbrado
Del joven cavilando
atrozmente inmóvil en mitad del mediodía*

*Hablan de una muchedumbre
y callan
los aletargados bancos de los parques*

*

*A veces queda la alegría
en la calle
y se apodera la lluvia
de mi casa
Cerramos las ventanas
para impregnarnos
de su sonido a precipicio
y acompañamos su caída
con la más delicada tristeza*

*Esa informe y escasa garúa
que apenas salpica las veredas
araña inclemente
los rincones de mi casa
y cada cual
separado
se sumerge en un sofocado grito*

*

*Un voraz animal
desgarra las ventanas
corroe las paredes de mi encierro*

*y los sonidos múltiples de mi calle
retumban en mi oído
con un eco infinito
alucinante*

*Esta silla a la que intento fijarme
inútilmente
me expulsa con pie agresor
hasta el límite gris de los balcones
Me imanan los teléfonos
mudos e implacables
y persisto en su visión
y en inventarles voces*

*La angustia recorre el día
inalterada
y en la noche se esconde
cuando espero.*

*

*A presenciar esta espina revolviéndose
acuden los fantasmas familiares
Los he visto a todos
colgando del espejo
las perchas
el armario
observar mi piel volverse hoguera
sin el menor atisbo de vergüenza*

*Se sienta a mi lado el abuelo
mi muerto más remoto
extraigo el libro de cuentos
de un casillero de mi memoria
y repito la rítmica dedicatoria
palpando el contorno firme de su escritura
Vuelven las canciones de la infancia
Carla
mi hermano
y yo
rodeando su calva cabeza al piano
la tarde de los sábados*

*Vuelve el llanto terrible de mi padre
el día inexplicable del entierro*

*Escucho resonar el raspante paso
de mi abuela
por el corredor interminable
que atterradoramente vacío
asoma su oscura garganta en mis pesadillas
Revivo el presentimiento de mi madre
su mano crispada y temblorosa
leyendo tanto José en el cementerio*

*Vuelve mi mayor rebeldía ante la muerte
hecha de un pozo inútil
y enorme
Mi prima
brutalmente arrancada al horror
por el horror
y a la esperanza*

*Ante ellos siento el dolor
quemar con alegría
el mágico circuito de las horas
revelarme cumbres ignoradas
el dilatado estallido de mi existencia
colmar mis venas
repletar estancias
mares
avenidas
y todos los ámbitos
de la tierra*

ANA MARIA GAZZOLO

Juan Bravo, 18
MADRID-6.